

Rafael Negrete-Portillo

# Productividad

(Comedia de bungalow)

Colección de Teatro  
Ediciones Irreverentes

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por cualquier método, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © Rafael Negrete-Portillo  
Del prólogo © Tamzin Townsend  
De la edición © Ediciones Irreverentes S.L.  
Abril de 2019  
<http://www.edicionesirreverentes.com>  
ISBN: 978-84-17481-21-6  
Depósito legal: M-12118-2019  
Maquetación: Rojo Pistacho S.L.  
Impreso en España.

## ÍNDICE

Prólogo .....	7
Productividad	
Acto I .....	11
Acto II .....	45
Acto III.....	87
Productividad. Versión monólogo .....	119

## PRÓLOGO

*Do not go gentle into that good night.  
Old age should burn and rave at close of day.  
Rage, rage against the dying of the night.*

*No entres de manera dócil en esa buena noche.  
La vejez debería arder y delirar al final del día.  
Enfurecete, enfurecete ante la muerte de la luz.*

Dylan Thomas (1914-1953).

Pocas veces se puede leer una comedia en la que todos los personajes o los personajes principales no son solo mayores, sino mujeres mayores. Especialmente aquí, en España. Quizás haya más tradición en el teatro anglosajón. Conocemos *Arsenic and Old Lace* (en España estrenada como *Arsénico por compasión*) de Joseph Kesselring y llevada al cine por Capra. Y comedias inglesas populares como *Farndale Housing Estate Dramatic Society* de David McGillivray y Walter Zerlin Jr. en la cual los personajes son casi siempre mujeres de cierta edad.

Por eso, leer la obra de Rafa Negrete-Portillo es todo un lujo. Sus mujeres son, no solo mayores, sino ricas en matices y con personalidades que, según presenciamos su desarrollo, nos enamoramos más de ellas, implicándonos más y más en sus vidas y pensamiento.

Me recuerda a una de mis direcciones escénicas *Héroes* de Gérald Sibleyras, en la cual tres hombres que viven en una residencia para veteranos de guerra, ya mayores y delicados de

salud, se unen con humor y valentía para escapar de un futuro caduco y de espera de la muerte.

El título de la obra *Productividad* es un reconocimiento de la fuerza de las mujeres mayores y su capacidad enorme de resolver sus problemas y trabas con humor y perseverancia. Rafael Negrete-Portillo, por suerte, no cae en el sentimentalismo típico de estos textos. Supongo que porque todos los personajes son tan excéntricos que los disfrutas sin que te dejen caer en la sensiblería. Las mujeres saben cómo salvar su situación difícil y salir triunfantes al final. Prevé la amistad y la persistencia.

En 2019 la mujer con más de 50 años es una mujer fuerte, brillante y luchadora. Las actrices de esta edad son ricas en experiencia y sabiduría vital. Hay que potenciarlas, no ignorarlas. Ya no vale que las mujeres de 30 años hagan de madres de adolescentes y las de 50 de abuelas como las de esta obra, no. Como decía Shakespeare, al hombre, en este caso a las mujeres, les toca jugar con muchos papeles en la vida. En la obra de Rafa está muy claro a qué edad les toca a las actrices jugar. Las mujeres no caducan a los cincuenta, al contrario: muchas florecen.

Os invito a disfrutar de la divertida historia de las mujeres supervivientes de *Productividad*. Como decía Dylan Thomas, hay que salir de la vida peleando... y viviendo.

Tamzin Townsend, directora escénica.

# Productividad

(Comedia de bungalow)

## **DRAMATIS PERSONAE**

María José Máxima Andamás  
Etelvina Morada de Toquisqui  
Teodomira Todaspartes de Toquisqui  
Olvido  
Pánfila Gema Gefesa  
Adela  
Loli  
Custodia Chukovskaia Taichinova  
Linda Trapecia  
Expulsa Do Castro.  
Voz (Marquesa de Tacañón y Fuentepocha)  
María Magdalena de todas las Mercedes.  
Don Casimiro Fotocopio

PRODUCTIVIDAD (Comedia de bungaló) de *Rafael Negrete-Portillo*  
--FRAGMENTO--

ACTO III

Escena I

\*\*\*FALTA TEXTO\*\*\*

*Aparece la inspectora.*

MMM: Muy bien, tronqui. Veo que me ha reunido a todas las residentes para el recuento.

JOSÉ MARÍA: Sí, inspectora.

LOLI: ¿Inspectora? ¿De policía?

JOSÉ MARÍA: No, de residencias, doña María Magdalena de todas las Mercedes.

TEODOMIRA: (*A Etelevina*). Y luego decía que Balbina Eitzaga Goikoetxea y Gaspara Goikoetxea era largo.

ETELVINA: Shhh, calla. Toma un kiko.



--FRAGMENTO--

TEODOMIRA: Gracias. *(Se mete el kiko en la boca, pero esta vez NO lo escupe).*

JOSÉ MARÍA: Como todas sabéis, María Magdalena de todas las Mercedes ha venido...

MMM: Podéis llamarme... *(muy rápido)* eme eme eme.

PÁNFILA: ¿Cómo?

MMM: Eme-eme-eme: tres emes.

LOLI: ¿Entonces es inspectora, pero no es de la policía?

OLVIDO: Es la inspectora maleducada que tiene que hacer un informe y ver si nos renuevan la subvención que necesitamos para mantener la residencia de... vejestorios, ¿no?

JOSÉ MARÍA: *(Entre dientes).* Ésta tiene memoria para lo que quiere, la jodía.

MMM: Exactamente. Venga: primero un vistazo a las obras y luego recuento de inútiles...

*MMM camina hacia el supuesto baño del bungalow, entre cajas, donde vimos (o no vimos, mejor dicho) a ADELA en la escena que consiguió terminar el túnel mientras LOLI esperaba reposadamente picando algo.*

OLVIDO: ¿Inútiles?

MMM: *(Desde dentro).* La que tiene aquí liada...

MARÍA JOSÉ: ¿De qué habla ésta? Si no estamos de obras.

ETELVINA: Como no sea lo del baño de Gaspara.

PÁNFILA: Acuérdate que las últimas palabras que farfulló Gaspara cuando nos la encontramos cubierta de polvo a la puerta del trescientos seis era no sé qué de que se le había caído el techo encima.

ETELVINA: Pero solo vimos un agujero en el suelo del baño, ningún techo caído.

--FRAGMENTO--

PÁNFILO: Menos mal que la metimos al congelador en cuanto espichó hasta que pasase la inspección, que se entera esta *emememe* y ya sí que nos cierra del todo.

ADELA: (*Aparte a Loli*). ¡Date! Ahora sabemos lo que le ha pasado a Gaspara.

LOLI: (*Aparte a Loli*). Se le desprendería parte del techo del túnel encima, salió a rastras y aquí las señoras la han congelado.

MMM: (*Desde dentro*). Al final va ser que decían la verdad las inútiles estas.

OLVIDO: (*Más encrespada*). ¿¡¡Inútiles!!?

MMM: (*Desde dentro*). ¿No le gusta lo de inútiles? ¿Qué tal no aptas para la vida laboral? ¿Le parece mejor a su excelencia?

*En aparte dialogan ADELA y LOLI.*

LOLI: Esta debe de ser la marquesa. La ha llamado excelencia.

ADELA: Tú calla y sígueme la corriente. ¿Puedo confiar en ti?

LOLI: ¡Te doy mi palabra!

ADELA: En cuanto podamos, tenemos que salir cagando leches. Bueno, no literalmente que nos conocemos.

MMM: (*En off, aún desde dentro*). O prefieres: laboralmente inactivas, de mediana edad tirando a mayor... no, no, mejor, de la edad media (*volviendo*), improductivas, inservibles, caducas, inhábiles, vamos: vejestorios, para entendernos. Que lo único que quieren es una subvención anual. Unos cientos de talentos del estado para vivir por el morro, ¿no?

*Pausa. Silencio lánguido.*

--FRAGMENTO--

A TEODOMIRA *se le cae el kiko de la boca.*

*La escena se ha tornado cruda, dura y cruel. Cruces de miradas de humillación.*

OLVIDO: Podremos ser mayores, pero no somos inútiles. Inútil es alguien que tiene que emplear términos despectivos, humillantes y vejatorios para reafirmar una autoridad que nunca llegará a tener, pero que lo que sí que llegará a tener, si la suerte le sonríe, será nuestra edad, y entonces aparecerá una funcionaria disfuncional que le llame inservible, caduca, inhábil e improductiva.

LINDA: ¿Qué es “producir”? ¿Qué se espera que produzcamos? ¿No hemos producido ya bastante todos estos años?

MMM: No. Otras residencias al menos tienen algo de soporte económico, hacen talleres, venden figuritas de porcelana...

LINDA: (*Entre dientes*). De porcelana te van a tener que poner a ti los dientes como sigas así.

MMM: Cosen camisetas, encuadernan libros o dan cursos.

OLVIDO: Sí, de educación, para gente como tú.

MMM: Si no son productivas no hay subvención, ¿qué pasa?

JOSÉ MARÍA: (*Mintiendo tan rápidamente como le da tiempo*). Pero, mujer, mujer, María Magdalena de todas las Mercedes, ¿no se lo hemos contado? Vaya... error mío. Nosotros tenemos un taller, claro que sí, lo que pasa es que lo inauguramos la semana que viene. ¿No lo sabía? No le habrá llegado nuestro telegrama.

MMM: Es que ya nadie manda telegramas.

JOSÉ MARÍA: Por eso no le ha llegado.

MMM: ¿Un taller de qué?

--FRAGMENTO--

JOSÉ MARÍA: (*Atascado como cuando se puso nervioso en el bungalow*). De-de-de... pues eso, un taller... claro, jajaja, no lo sabe... un taller de...

TEODOMIRA: (*Gritando entusiasmada*). ¡¡Un taller de hostias!! Me encanta. (*Le da una colleja a Pánfila*). Por montar uno así me echaron del cuarto psiquiátrico.

ETELVINA: (*Corrigiéndola, más alto*). De circo. Un taller de circo. Linda antes de lo de la pierna actuaba en un circo.

MMM: Hombre, la coja de verdad. Ya ha aparecido.

LINDA: Que soy bailarina.

JOSÉ MARÍA: Claro, bailarina... de circo... Y estas señoras estaban aquí porque nos traían el material... (*Se acerca a Adela y Loli y les dice confidencialmente*). Vosotras seguidme la corriente y luego hablamos, por favor.

*En aparte.*

LOLI: Imposible (*refiriéndose a Adela*), le he dado mi palabra de que le seguiría la corriente a ella para salir de aquí cagando leches, no literalmente, claro.

ADELA: (*Dándole un codazo a Loli*). Lo que usted diga, caballero.

MMM: (*Casi amenazante*). Pues en los circos ocurren muchos accidentes, más que en las obras.

ETELVINA: Qué manía ha cogido esta con los accidentes. Agorera, agorera...

OLVIDO: Entonces tenga cuidado cuando vaya a ir a uno, no la confundan con la mujer barbuda y la encierren.

LINDA: Tranqui, Olvido.

JOSÉ MARÍA: (*Presentándolas*). Emememe, nuestras proveedoras de material circense. ¿Cuánto es todo, maja?

--FRAGMENTO--

LOLI: Si cada lingote vale unos novecientos mil talentos y hemos sacado doscientos siete...

ADELA: (*Saliendo al quite*). Nada, hombre, nada. El carro nos lo tenemos que llevar, pero lo de los bolsones son muestras gratuitas.

LOLI: ¿Qué dices? Mínimo 20 talentos, que es lo que le di al mimo por el cambiazo.

JOSÉ MARÍA: Veinte talentos, no se hable más. Inspectora, cumplimos todo, productividad incluida, así que si es tan amable de sellarnos la subvención.

MMM: Qué va, eso del circo lo quiero ver yo.

TEODOMIRA: Me pido lanzadora de cuchillos. Con Pánfila y la *M&M's* de voluntarias.

ETELVINA: Es que está aún en pañales. Ensayos, sobre todo eso, pocos números que mostrar.

MMM: Y menos números de dinero que van a ver si no hay prueba de que lo del taller no es una bola para salir del paso.

JOSÉ MARÍA: Pero, ¿así, sin prepararlo?

MMM: ¿Cuánto necesitan? Que me ha entrado ganas de otro cigarrito.

LINDA: ¿Un par de meses? Y eso sin que actuemos todas.

TEODOMIRA: Pues con eso se fuma un cartón entero.

MMM: Que es electrónico.

TEODOMIRA: Bueno, pues un cartón de pilas.

MMM: ¿Cómo que no actúan todas?

LINDA: Mujer, algunas son público.

OLVIDO: Claro, un circo sin público es lo mismo que una funcionaria sin sus descansos para fumar.

MMM: Les doy un par de horas. A las veintiuna cero cero vuelvo y me demuestran su productividad con el espectáculo

--FRAGMENTO--

de circo. Y el público que pague: ciento ochenta talentos la entrada, yo seré la taquilla.

LINDA: Un poco caro, ¿no?

MMM: No hay nada caro si se piensa en una subvención denegada, ¿vale?

OLVIDO: ¿Nos está sobornando?

TEODOMIRA: Me caía mejor la del moño rosa fucsia.

MMM: Les estoy ayudando a mantener la residencia abierta. Y con esa boca, espero que seas tú la maestra de ceremonias, para ver lo productiva que es tu lengua cuando no me está insultando.

OLVIDO: Es usted una...

JOSÉ MARÍA: Shhh, señoras, señoras. Hagamos lo que dice María Magdalena de todas las Mercedes.

CUSTODIA: *Niet*, no es justo.

EXPULSA: (*Aparte*). Pues en buena me metí, ahora me sería más fácil que nunca chafarles la subvención, pero no me deleita que se humille así a nadie, que todas llegaremos a esa edad, *carallo*.

LOLI: Nosotras nos vamos. Ya nos mandará el cheque por correo que esto se está poniendo muy delictivo.

MMM: No se va nadie hasta que yo lo diga, ¿me comprenden? Aquí todo el mundo a ver la función en primera fila.

TEODOMIRA: ¿Y las que actuamos? Porque no podemos actuar y estar en primera fila al mismo tiempo.

MMM: Y que nadie se deje sus ciento ochenta talentitos para la entrada. *She*, otra cosa: se me acicalan con sus mejores galas, nada de bisuterías y rollos, arregladas y empedradas hasta las orejas para hacernos unas *selfies* y demostrar lo bien que va la residencia, lo productiva que es y lo mucho que quieren a su inspectora. ¡Aireee!

MMM *abandona el escenario.*

MARÍA JOSÉ: Ésta se va a enterar...

TEODOMIRA: Eso digo yo, vamos a preparar el mejor espectáculo de circo que haya visto en su vida.

LINDA: (*Pensativa*). ...improductivas, inservibles...

MARÍA JOSÉ: ¡Chantajearnos para firmarnos la subvención!

OLVIDO: Pero si has sido tú la que has dicho que hiciéramos lo que pedía.

\*\*\*FALTA TEXTO\*\*\*

PRODUCTIVIDAD (Comedia de bungalow) de Rafael Negrete-Portillo  
**--FRAGMENTO--**

*Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio electrónico o mecánico, sin autorización por escrito del autor.  
No other part of this book may be reproduced by any means without the written permission of the playwright.*

# Productividad

(Comedia de bungalow)

Versión monólogo



--FRAGMENTO--

*Desván, trastero polvoriento repleto de objetos varios.*

*La luz se filtra mortecina entre las tablas de un ventanal a medio apuntalar.*

*Estamos en la buhardilla del bungalow principal de la residencia. Aquí se guardan los trastos y útiles de uso infrecuente. Al fondo, entre unas cuantas sillas, destaca un perchero cubierto por una sábana para evitar, a duras penas, quedar cubierto de polvo.*

*El personaje que se acerca a él lleva algún que otro vendaje, recosido, tiritas, cabestrillo y trozos de esparadrapo-cinta aislante, como si fuera una figura rota y recompuesta. Retira la sábana que cubre la percha de pie. En los distintos brazos y colgadores podemos observar un canotier, una pamela y unas gafas de sol al más puro estilo André Courrèges... También se distingue una peluca varonil con su barba canosa, un bastón de empuñadura brillante, una correa de perro de trenza azul, un fular, un transistor de los de asa y antena...*

*Shakespeare, pues así se ¿mal-nombra? “la personaje” que hará las veces de narradora de nuestra historia, coge este último, la radio. La enciende y se sorprende al ver que, pese a los años que parece llevar allí, aún tiene algo de batería.*

*Gira el dial y comienza a sonar música: un cántico a estilo de jodeln tirolés. Suave, melódico. Un inconfundible tonar que nos transporta a montañas alpinas con ese aire de tranquilidad y paz, ese sosiego calmado que, tristemente, no durará mucho.*

SHAKESPEARE: Ya lo ven ustedes, aquí estoy, en el desván de su residencia, la de ellas, la de las mujeres que dieron en la mala fortuna de hacer que yo acabara así (*refiriendo sus remiendos, vendajes y parches*). Mi nombre es Shakespeare (*Da la pata, olfatea, se rasca y se relame*). Soy una perra de mármol... sí, sí, sí. Ya sé lo que están pensando, pero se

## --FRAGMENTO--

equivocan. Shakespeare no es nombre de chico. Es apellido, así que puedo llamarme perfectamente Shakespeare si a mi dueña le gusta. Y le gusta, créanme. Como les decía, mi nombre es Shakespeare, soy una perra de mármol de Carrara. Bueno, lo era, pues después de la historia que les vengo a contar terminé rota en pedazos y en esta buhardilla, disfrutando... (*señala al perchero*) de su disfrute. Mi dueña (*coge el pañuelo largo, el fular del perchero*), una tal Pánfila Gema Gefesa, siempre defendió la idea ante sus compañeras de residencia de que yo era de verdad (*Se pone/juega con el fular*). «Mi perrita Shakespeare es de verdad, no hay más que oír el acento isabelino de sus ladridos». (*Se lo quita y señala al ventanal apuntalado*). Les solía decir a las otras cuando se reunían ahí abajo, en el jardín. Si alguna le llevaba la contraria, ya que solo ella me oía ladrar en su cabeza, Panfi se giraba indignada y me llevaba hasta el ciprés de la entrada principal a hacer... (*Se lo piensa, no sabe muy bien cómo decirlo*). Bueno, eso, a que hiciese... ¡cacas! Pero yo, siendo una perra de mármol de Carrara, como que no hacía... eso, cacas. (*Retoma el hilo sonrojada*). Les explico, los terrenos de esta residencia habían sido cedidos por los marqueses del Tacañón y Fuentepocha y, aunque su actual heredero los quería recuperar expulsando de aquí a todas estas mujeres, no podía hacerlo, pues este lugar y su usufructo les pertenecería a ellas, cito textualmente: “siempre

\*\*\*FALTA TEXTO\*\*\*